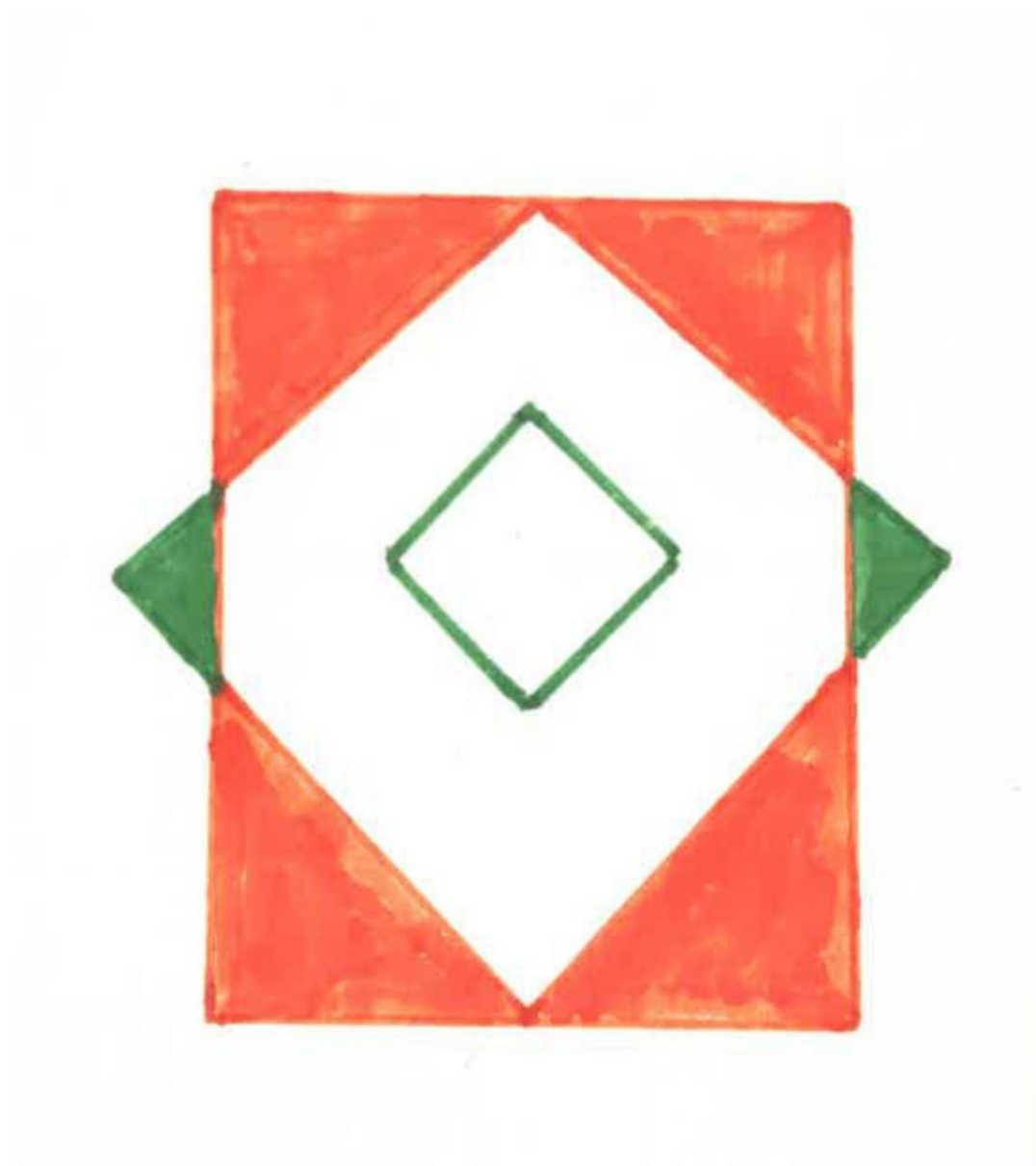


Revista del Club de Letras

ISSN 2171-7338



SPECVLVM

Cuaderno de creación y crítica literarias

2^a época

Verano 2023

nº 53

Revista del Club de Letras

Speculum

Vicerrectorado de Cultura



Club de Letras

Director: José Antonio Hernández Guerrero

Coordinadora general: M^a Luisa Niebla López

Coordinador de Actividades: Agustín Fernández Reyes

Coordinador de Comunicación: Alfonso Pavón Benítez

Coordinador de Poesía: Antonio Díaz González

Coordinadora de Narrativa: Adelaida Bordés Benítez

Coordinadora de Pensamiento: Juan Manuel Díaz González

Coordinador de Perfiles (Entrevistas): Ramón Luque Sánchez

Coordinadora de Reseñas Bibliográficas: Josefina Núñez Montoya

Consejo de Redacción: Adelaida Bordés Benítez. Pedro Castilla. Antonio Díaz González. Francisco Ewerton de los Santos. Ramón Luque Sánchez. M^a Luisa Niebla López. Josefina Núñez Montoya. David Romero Pacheco. Manuel Francisco Romero Oliva. Rosana Xamán.

Secretaría: M^a Luisa Niebla López. Carmen Franco Sánchez. M^a José Morales Jiménez. Cristina Eugenia Pala.

Diseño de portada y maquetación: Manuel Francisco Romero Oliva

Revista Speculum

Edita: Club de Letras

© Autores

© Ilustraciones: José Antonio Hernández Guerrero

© Club de Letras

Depósito Legal: CA 378/2009

ISSN 2171-7338

Sumario

Presentación

José Antonio Hernández Guerrero,
Director de la *Revista Speculum* 7

POESÍA 8

Al filo del tiempo

M^a Josefa Roldán Chacón 9

Ante el David de Miguel Ángel

Ramón Luque Sánchez 10

Baile de debutante

Ignacio Santos Carrasco 11

Del todo desmedido

Eugenio Barriola Armida 12

El amparo de la noche

Juan Ramírez Domínguez 13

El suspiro

M^a del Carmen Rodríguez López 14

Esa muerte ¿romántica?

Rafael Duarte Sánchez 15

Íntima

Juan Manuel Díaz González 16

La muerte en el camino

María Luisa Niebla López 17

Luz negra

Juan Emilio Ríos Vera 18

Paisajes de Hugo

Vicente Muñoz Jiménez 19

Pequeña épica cotidiana del amor

Juan Rafael Mena Coello 20

Tierra al mar

Roxana Xamán 21

NARRATIVA 22

Ahogadas

África Mesa Rubio 23

Aprendices

Manuel Bellido Milla 24

El muelle

Josefina Núñez Montoya 25

Lo que toca

M^a José González Cid 26

Madres huecas

José Manuel Cumplido Galván 27

Club de Letras

<i>No me enfado, pero me da coraje</i>	
Rosario Gómez Fernández	28
<i>Vestirse</i>	
Adelaida Bordés Benítez	29
<i>Vuelta a empezar</i>	
Francisco Herrera López	30
PENSAMIENTO	31
<i>¿Espiritualidad o espiritualismo?</i>	
Pedro Castilla Madriñán	32
<i>El parpadeo de la conciencia</i>	
Fernando Vázquez Mota	34
PERFILES	36
<i>Entrevista a José Manuel Cumplido Galván</i>	
Por Ramón Luque Sánchez	37
RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS	39
<i>Antología poética de Julio Mariscal (1922-1977)</i>	
Por M. Carmen García Tejera	40
<i>El color de la distancia</i> , de Carlos Murciano	
Por M. Carmen García Tejera	43
<i>La invención del bien y del mal</i> , de Hanno Sauer	
Por José Antonio Hernández Guerrero	46
<i>La costumbre ensordece</i> , de Miguel A. Delgado	
Por José Antonio Hernández Guerrero	49
<i>La mentira en política</i> , de Hannah Arendt	
Por José Antonio Hernández Guerrero	52
<i>Mi hijo del alma</i> , de Juan Ramírez Domínguez	
Por José Antonio Hernández Guerrero	55
<i>Feria</i> , de Ana Iris Simón	
Por Agustín Fernández Reyes	58
<i>Hijos de Pandora</i> , de Manuel Bellido Milla	
Por Vicente Muñoz Jiménez	61

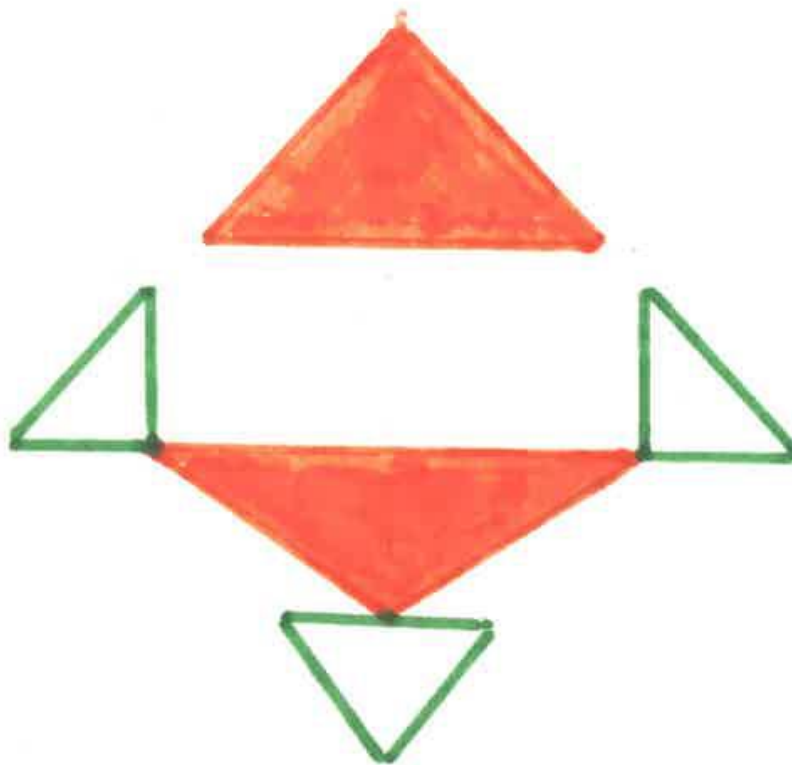
Víctor Hugo (1802 – 1885)

José Antonio Hernández Guerrero

Novelista, poeta, dramaturgo y defensor de ideales políticos y morales, Víctor Hugo es el líder de la escuela romántica francesa. En el prefacio de Cromwell, explicó que la crítica literaria “nueva”, debería apoyarse en una base ancha, sólida y profunda, apoyada “no en las reglas y en los géneros de cada una de las épocas y estilos sino en los principios inmutables del arte y según las leyes especiales de la organización personal”.

Si, en mi opinión, su obra Les Misérables es la muestra ilustrada e imprescindible para conocer los contenidos y los recursos literarios de la literatura francesa del siglo XIX, en sus múltiples escritos críticos, frente a quienes se lamentan de que “la poesía se va” defiende su convicción de que, por el contrario, “nunca han sido como ahora ni más altas las facultades del alma, abierta y enriquecida, por el surco misterioso de las revoluciones”.

En su defensa de la vigencia de la poesía explica su concepción del Romanticismo: Negar la actualidad de la literatura es afirmar que “Ya no hay rosas; la primavera ha muerto; ya no sale el sol; recorred todos los prados de la tierra y no encontraréis ni una sola mariposa; ya no alumbra la luna ni canta el ruiseñor, ni ruje el león; ni se remonta el águila; ni los Alpes ni los Pirineos existen; ni hay hermosas muchachas; ni gallardos mancebos; ni nadie piensa en las tumbas; ni la madre ama a sus hijos; ni brilla la luz del cielo; ni vive el corazón humano”.



Poesía

“ Al filo del tiempo ”

M^a Josefa Roldán Chacón

Vive la noche
al filo del aire que exhala la aurora.
Un quejido, un suspiro que se escapa
cuando el silencio amordaza.
Aterra la sombra que mueve en la estancia.
Palabras que callan, silencios que hablan
Por la vereda del tiempo, mi sino pasea
sin prisa, sin rumbo, haciendo camino.
Efímero el día, la eterna espera.

“Ante el David de Miguel Ángel”

Ramón Luque Sánchez

¿Qué esconde el monolito en su interior?,
se pregunta el artista ensimismado
tratando de entender los postulados
de este mármol que impone su blancor.

La luz le da de frente, el resplandor
ciega al hombre y golpea desesperado,
como un trueno el martillo ha retumbado
arrancando a la mole su pudor.

Ya todo es un vaivén de penitencias
que descarnan la piel de la montaña
y muestran la verdad de su existencia.

Si miras la cosecha de esta hazaña,
sabrás del elegido y de su historia
al enfrentarse al monstruo por la gloria.

“Baile de debutante”

Ignacio Santos Carrasco

Vivir o transitar.

Vivir es imbuirse en el aquí y el ahora
ceñirse al momento que visitas
entregarse a él sin miradas esquivas.
Resistir a pesar de lo que digan.

Vivir no es fingir.

Es mostrar la transparencia en los ojos
es el ayer, el presente, lo es todo.
Es lo difícil, aunque tan solo seamos
fragmentos de espejos rotos.

Vivir es un estreno continuo.

Cada escena es un baile de debutantes
—danzante inseguridad—
ante un público fisgón e impaciente
cuya mirada estrábica ansía adivinar el ignoto final.

Vivir es una obra inconclusa

—nada está determinado—,
no es un espejo de imagen fija
por cóncavo o convexo
solemos aparecer distorsionados.

Vivir es morir varias veces, iniciático itinerario.

Mil veces crepitan los oídos, los labios palidecen
y sin alivio de abandono terrenal
vuelves a tratar de ser tu propio dueño.

¡Vivir! ¡A ello me dedico!

“Del todo desmedido”

Eugenio Barriola Armida

No me vuelas los pájaros
en medio del cerezo,
que un río busca su agua
y mi alta espiga crece
pura, dura, oro, acero.
Los... no me vuelas pájaros
en mi cuerpo creciendo,
estando los dos juntos
deseo ese que crece,
estertor de deseo.
Un cisne toca el arpa
en la almeja del cielo
y te cubre el cabello,
más arriba los ojos
los... no me vuelas pájaros.
¿Cómo suenan mis besos?
—me decían sus labios—,
a cielo almeja valva
a nata agria batida,
mi niña solitaria.
Cuando mueves las perlas
mi carne resucita,
cabeza de serpiente
en mi pecho creciendo
cuando vuelas los pájaros.

“El amparo de la noche”

Juan Ramírez Domínguez

Me gusta la luz
que no deslumbra,
las palabras susurradas,
el amanecer calmo,
las oraciones con respuestas,
las miradas que lo fueron,
la generosidad en una copa
de vino que me caliente los huesos,
el amparo de la noche
y la suavidad del silencio.

"El suspiro"

M^a del Carmen Rodríguez López

... Y al caer de la tarde, cuando llega el dolor,
consolad nuestras almas,
deslumbradas aún,
juveniles amores que duraron
tan poco.

Del poema *Lise*, Víctor Hugo.

El resplandor que sale de un suspiro,
luciérnaga es que viaja por el alma.
Instante de un momento no vivido,
que araña los deseos y las palabras.

El resplandor fugaz por un instante
es la paloma que vuela ilusionada.
Es la savia que da vida a los latidos.
Es bálsamo que cura y te relaja.

El resplandor que sale de un suspiro
Ya sea deseo o quizás sea añoranza.
Es medicina que alberga los sentidos.
Es el relax que libera y te da calma.

“Esa muerte ¿romántica?”

Rafael Duarte Sánchez

“Un hombre ha muerto, la injuria no suelta su presa por tan poca cosa. El odio
se come su cadáver”

Víctor Hugo

Ese instante alambrado, ese momento,
cuando el alma se aparta de la vida,
cuando la sangre queda detenida
en el desván del desvanecimiento.
Sangre enfriada y sin conocimiento.
La memoria anulada y derretida.
La sensibilidad, lesa y perdida,
desde la orilla del abatimiento.

¿Dónde queda el silencio derrotado
bajo la oscuridad, ya sin instintos,
vaina sin fruto para lo soñado.
En esa vieja hora, eres cualquiera.
Porque la muerte cierra el laberinto...

(La carcoma no sueña la madera).

“Íntima”

Juan Manuel Díaz González

Levanto la mirada del libro.
Fuera, todo es oscuridad.
Hasta mi ventana llega el delicado olor de la lavanda
y una sola estrella brilla lejana en la noche de agosto.
La luz del faro lame la puerta de tu casa,
una y otra vez,
y la pinta con reflejos de un azul argentino,
una y otra vez.
El paso apresurado con que llegas
interrumpe el canto de los grillos
y lo muda por el tintineo de unas llaves
y las palmadas de los topes de un cerrojo que cede.
La luz que liberas ilumina las primulas
que dormitan apacibles en el jardín.
El pequeño gato se enrosca en tus piernas
y una ligera brisa anima el limonero.
Dejo el libro en la mesa y alcanzo mi copa.
Mi boca se embriaga con sedas y maderas.
Todo es calma mientras la intimidad
suenas tras tus cortinas en la noche serena.

“La muerte en el camino”

María Luisa Niebla López

La belleza y la muerte son dos cosas profundas,
con tal parte de sombra y de azul que diríanse
dos hermanas terribles a la par que fecundas,
con el mismo secreto, con idéntico enigma.

Víctor Hugo

Todos los días me cruzo con la muerte.
Siento su presencia a ambos lados de la carretera.
Siempre está callada, son otros los que ponen boca a sus palabras.
Nadie pone en duda su color negro, pero existen discrepancias en la memoria
de su olor que se ha ido perdiendo entre asépticas envolturas.
Observo el instante: un fotograma congelado, parado en el tiempo. Se intuye
un susurro a lo lejos, tras el blanco y negro del negativo.
Hay luz, hay vida tras la opacidad de los cuerpos, hay un misterio que espera
a ser desvelado y otro mundo paralelo que no imaginamos.

“Luz negra”

Juan Emilio Ríos Vera

A Víctor Hugo

La existencia humana es un eterno
combate entre el día y la noche,
y al final del sol pujante suele verse
esa luz negra que precede al vórtice.
Fueron tus versos siempre armas
de combate, de refriega, de resistencia
y de revolución, posicionándote
indefectiblemente del lado de los
miserables, de los oprimidos,
de los perdedores, de los proscritos,
de los malditos y hasta de los fantasmas.
Dijiste y, no erraste, que el poeta es
un alma en las mil voces de sus escritos,
proclamas y consignas
y nadie podrá acallar jamás esa
legión de palabras, ese aluvión de
reivindicaciones y esos himnos alzados
al cielo. La poesía y el espiritismo fueron
tus dos incursiones que rompieron aduanas
entre lo tangible y lo metafísico y quebraron
fronteras entre las coordenadas conocidas
y las ignotas. Y esa luz negra fue la cortina
que separó lo fenoménico y lo metafísico,
la vida a este lado y la vida por nacer.

“Paisajes de Hugo”

Vicente Muñoz Jiménez

“Poner todo en equilibrio es bueno, poner todo en armonía es mejor”

Víctor Hugo

La cresta de la ola avanza hacia la orilla,
las brumas se apoderan de la masa acuosa,
pero no faltan los cantos sirenios elusivos.
Muy cerca de este paisaje húmedo, grisáceo,
aparece otro más frondoso y arbolado.
Las gaviotas buscan comida en la mar salada,
con los pájaros del bosque trinando de alegría.
Las aves pueden alcanzar las cumbres gozosas.

“Pequeña épica cotidiana del amor”

Juan Rafael Mena Coello

Me sobrecoge el infinito oscuro,
no me dará la muerte escapatoria,
ensordezo el temor por los que amo,
tengo un sueldo que el mes devora a ciegas,
y la ilusión con débil voz me anima.

Me levanto a las claras y confío
que mi optimismo llegará a la noche.

Soy uno más de tantos que atraviesan
la tierra, cada vez más peligrosa,
uno más en el múltiple hormiguero
del gris anonimato de la prisa.

Llego a casa. Te escribo algunas veces
cosas de ayer, de cuando fuimos novios
y te emocionas como cuando un día
te supiste, por fin, embarazada.

“Tierra al mar”

Roxana Xamán

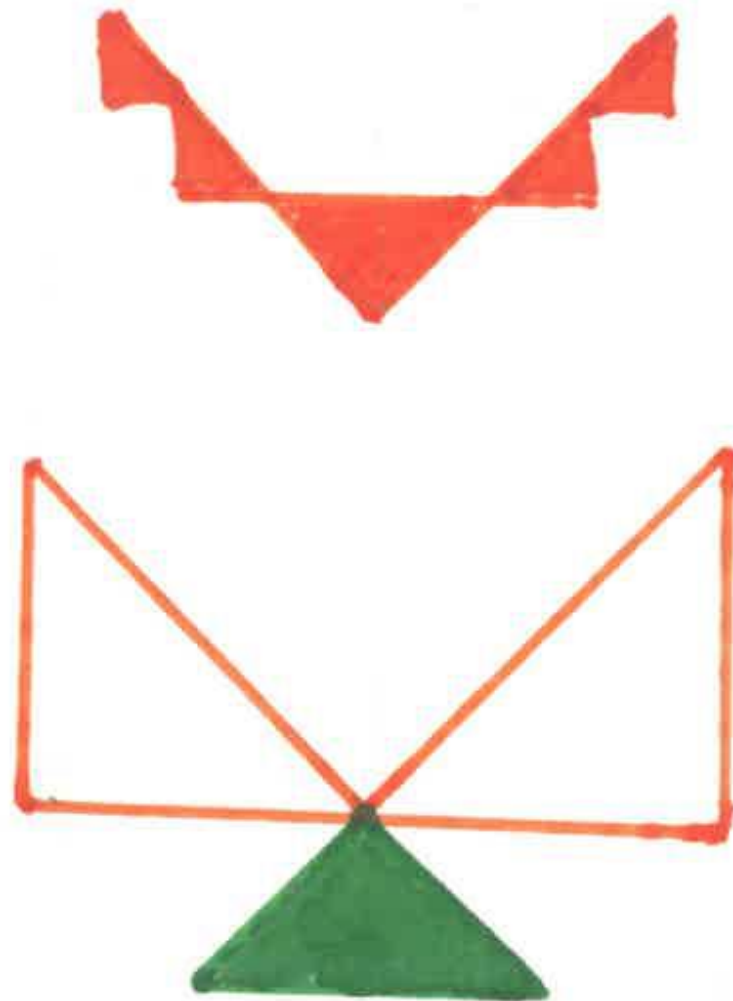
En diálogo con Víctor Hugo

Arroja dos cubos de tierra al mar
: la pradera, el tomillo,
la satisfacción,
vuestra alegría misteriosa.

Goza del despilfarro
como quien ve crecer ramitas de tomillo
en un vaivén acuoso como quien persigue
el baile de peces entre corales y hojas nuevas
o quien advierte un fondo marino tapizado de arbustos.

Quien sepa lo que es nacer un huerto en el océano
y el trance de parir sin descanso
tallo-hoja-flor-tallo-hoja-flor-tallo
que levante su puño de tierra.

¡Ay de aquel a quien no se le derrame entre las manos!



Narrativa

“Ahogadas”

África Mesa Rubio

Al llegar, me extrañó no ver al señor en la sala dado la hora que era y pensé que estaría en la otra habitación escribiendo, pero tampoco estaba allí, así que lo llamé y lo llamé y fui hasta su dormitorio porque no me contestaba y toqué a la puerta, pero nada, no me dijo: *Aquí estoy Ernestina*, como era su costumbre cuando entraba a la casa para hacerle la comida y limpiarle. Entonces me entraron los nervios y me temblaron las manos porque presentí que algo malo le había pasado, igual que la mañana que me trajeron el cuerpo de mi hija sin un solo aliento en la boca porque los pulmones estaban inundados de agua. La batelera de San Juan más joven, la que más profundo buceaba, la más hermosa. Yo supe que me la habían ahogado porque era la mejor y le tenían ojeriza, pero una debe callar lo que no ha visto y ni siquiera pude ir al cuartel a quejarme y a reclamar justicia.

Entré sin permiso y allí estaba sobre la cama vestido y sudando, lleno de fiebre. *Leopoldine, Leopoldine*, no paraba de repetir ese nombre igual que yo repetí el de mi hija durante muchos días y noches hasta que tuve grabado en el cuerpo el surco que deja el sufrimiento.

Don Víctor, Don Víctor, le dije para que despertara, a sabiendas de que es imposible despertar cuando los muertos te llaman y tú los llamas a ellos. Así que estuve toda la tarde mojando su frente hasta que dejó de nombrarla y abrió los ojos. Me miró con el gris del agua metido en los ojos. Le cogí la mano y le dije: *Quizás su hija y la mía estén juntas en ese reino que dicen que está más allá y sean felices, a fin de cuentas, aquí no se está tan bien Don Víctor.*

Luego lo dejé llorando para que el dolor dibujase su camino en todos los huesos y en la carne e incluso en el pelo y en las uñas, como lo había hecho en mí. Detenerlo sería inútil, siempre vuelve por la misma calle.

“Aprendices”

Manuel Bellido Milla

Con el profe nadie sabe qué es más grande: si su calva, el perímetro de su barriga o la resistencia al peso de sus sandalias. Llega una onda de silencios cuando sube la escalera. «¡Que viene, que viene!». Hasta las moscas huyen. Confundir vagra con varenga, medio punto; pantoque con trancanil, punto y medio; amurada con regala, ¡Fuera de clase y se queda sin bocadillo! Los timones tienen hembras, machos y mechas y, el que no los reconozca: una hora de estudio, borra la pizarra todo el mes y se toma el bocadillo en el aula. Los problemas de senos y cosenos son los más difíciles. Una mañana, *elchicla* le da un papel doblado a *elnani*.

—¿Qué le ha pasado usted al Sr. Boceta?

—¿Yo? —dice Contreras con ojos de trigonometría esférica.

—¡Dígame! ¿Qué tiene que ver ese papel con el seno?

Las risas acallan a la sirena del pórtico, *elnani* se traga el papel, pero su boca se queda atrancada como una escotilla; el profesor se lo toma.

—Muy bien, Sr. Contreras. —Se dirige a todos—. Usted ha mostrado la forma de no confundir senos y cosenos. —Muestra el papel con el dibujo de un cuerpo femenino desnudo. —¿Se dan cuenta ustedes, lo ven? Los senos que pinta el Sr. Contreras están enfrente del triángulo goniométrico.— Ahuecando sus manos, alargándolas al frente.

Hay risas y empujones. Después, uno a uno, pasamos al encerado: tangentes, cotangentes y senos como el de Contreras y la inteligencia del Sr. Escobar. En la pizarra acertamos la mayoría y a todos nos perdona los negativos acumulados en semanas; al final, aprendemos a calcular alturas y distancias que, al volver al taller, enseñamos a los oficiales mayores.

“El muelle”

Josefina Núñez Montoya

“Mientras haya sobre la tierra ignorancia y miseria, los libros como este podrán
no ser inútiles”

De Los Miserables, Víctor Hugo

Es como la basura. Se barre el suelo, se pasa al recogedor, del recogedor al cubo de la cocina, y del cubo al contenedor público. Otras personas se encargarán del resto. Simplemente la basura no desaparece, se le cambia de lugar y se le tapa. Aunque también están los crematorios que reducen de tamaño los desperdicios a ceniza y desintegran la toxicidad en el aire.

Mi madre y yo llegamos a la única calle del pueblo. Polvorienta de sal. Al fondo el borde del mar. Pocas personas abrían sus ojos a nuestros pasos tumbadas en las aceras, agotadas por los kilómetros recorridos a pie como nosotras. Sus pertenencias las guardaban en bolsos y mochilas que hacían de almohadas. Nosotras nos sentíamos más fuertes porque nos aligeraba la esperanza. La única luz era la de la luna y a veces, el brillo de nuestros ojos palpaba un barco invisible. Sentíamos el salitre en los pulmones. Lo habíamos conseguido, eso sí, habíamos llegado.

Mamá abordó a la primera persona que vio con aspecto de marino. Lo supo por sus botas de plástico duro, por su descuidado pelo, por su olor a sal.

-Puede comprobarlo señora. Son las doce y media y el muelle está vacío.

-¿Ningún barco? -Le preguntó mi madre cogiéndolo del brazo con suavidad, luego con desesperación, luego bajando la cabeza.

-Ninguno. –repitió el marino. Hasta dentro de un mes. Quién sabe si otro país tendrá ganas de ayudarnos.

“Lo que toca”

M^a José González Cid

A veces, en nuestra vida cotidiana, dejamos tareas para después o para otro día; ya sea la compra del súper, la peluquería, terminar ese libro...

Y, de repente, la vida da un vuelco: una enfermedad, un problema familiar, o simplemente un esguince de tobillo que nos obliga a estar cuatro días inmovilizada y con muleta para hacer lo más indispensable.

Frigorífico abastecido, comida preparada y casa habitable.

Ahora un montón de tiempo para pensar, para leer, para ver televisión...

Y te ríes mirando *el reloj de los pasos* que habitualmente mide kilómetros y ahora no pasa de los cuatrocientos metros porque economizas movimientos para realizar lo absolutamente necesario.

Se acabaron las prisas, el revolotear para hacer lo que se precisa, menos idas y venidas. Y te acostumbras a gozar de las vistas, incluidas las puestas de sol desde ese balcón al mar que siempre te serena y que tuve la fortuna de conseguir al volver al barrio donde me crie.

Luego vendrá el ir recuperando poco a poco la movilidad y, más adelante, la vuelta al quehacer de cada día. Ahora es lo que toca.

“Madres huecas”

José Manuel Cumplido Galván

Esta mañana, al salir de mi cuarto, vi que la puerta del suyo no estaba cerrada como de costumbre. El lavabo y los estantes del baño estaban libres de botes; pude andar desnuda por el piso.

No tuve que cargar de agua ni de café la cafetera, ni tuve que subir el dispensador de café para que cupiera mi taza. En el fregadero no se encontraban ni su coctelera para hacer el batido de proteínas, ni el cuenco en el que bate los huevos para la tortilla de su merienda. Para el almuerzo he puesto sólo dos cubiertos en la mesa. Esta noche tenderé la ropa en los tendedores del patio sin miedo a perturbar su necesario descanso que le permite madrugar y preparar las oposiciones. Mañana, en el supermercado, no tendré que comprar copos de avena, yogur de proteínas ni arándanos. Cada gesto cotidiano, cada paso que he dado durante el día, me lo han recordado.

Se ha ido a Madrid para dedicarse, en el ejército, a la defensa de nuestra patria. Patria digo, sí; ya está bien de que se apropien de esta bella palabra determinados grupos políticos. Cuanto más conozco la historia de España, más la amo. Puede que vuelva derrotado en esta batalla, pero estoy segura de que vencerá en la guerra.

¡Echo tanto de menos a mi hijo! Percibo constantemente el terrible vacío que ha dejado. El hueco helado en el cuerpo de su madre. ¡Ay!, ¡cuántas madres huecas con hijas e hijos que nunca volvieron!

“No me enfado, pero me da coraje”

Rosario Gómez Fernández

Antonia Sánchez Prieto era la reina de su pueblo. Y le gustaba. Se sentía feliz provocando admiración. Yo soy su amiga. No me enfado pero me da coraje que sea así tan, tan encantadora. Su rostro es hermoso, delicado. Su carácter, dulce y discreto. Es inteligente, solidaria y, y no sigo porque voy a vomitar. Todos la llamaban Lucía, porque decían que Antonia no le pegaba y la apodaron con el título de una de las canciones más bellas. Yo me llamo Francisca, y con suerte me llaman Paqui, pero nunca Penélope. Si vamos de Serrat, pues Serrat para todas.

Mi vida ha sido dura. Me dan ganas de ir a una sesión en las que se bebe ayahuasca y que, con sus efectos alucinógenos, pueda librarme de mis ansiedades; dejando que el chamán haga el resto, es decir: fulminarla y quedarme yo, no como reina, pero al menos como infanta o algo así más normalito.

Cuando la veo, disimulo mi furia y le comento: ¿Qué tal va la cosa? Ella abre su perfilada boca, enseña sus perfectos dientes y me dice: “muy bien, cariño”. Pero, ¿por qué Lucía, Antonia, o como se llame no tiene caries, ni implantes, ni dientes separados o montados?

Desesperada, grité: ¿Algún defecto tendrá, no? Mi sorpresa fue escuchar la voz humanoide de Alexa que, sin perder la calma, argumentó: “Lo siento, Paqui, Antonia-Lucía cuenta con el noventa por ciento de perfección, comparada con la media. Te recomiendo que la veas menos, para que te relajes y no te afecte tanto la envidia. Por cierto, dentro de dos minutos cuarenta segundos va a sonar la alarma-despertador. Tranquila, que solo ha sido una pesadilla”.

“Vestirse”

Adelaida Bordés Benítez

Al abrir el armario se despliega un mundo de colores verticales, ahorcando las telas cosidas con la forma de su cuerpo, expectantes por vestirlo. Ve un arcoíris igual al que se curva sobre una ola al caer besando la orilla. Sisas, mangas, lorzas, repulgos, un sinfín de puntadas en relieve bajo la carrera del prensatelas, piezas cosidas, pendientes en aquel espacio cuadrado y oscuro con olor a barniz seco que esperan el giro de la llave para escapar dejando paso a la luz, mientras los vestidos se estremecen con la breve succión de la apertura.

Alarga la mano. El miedo la detiene a dos centímetros. Ha cambiado, lo sabe. *A pesar de todo es mi ropa y la lleno conmigo.* El vestido cae sobre ella como el sudario de un fantasma. La diferencia es el escote, tan grande que ni la roza, amontonándose en los pies. Poco a poco los vestidos se desmayan sobre ese lecho de Sardanápalo, sin otra inducción al suicidio que el dolor de lo frustrante.

Al fondo, tapando uno de los ángulos, yace un lienzo doblado, medio escondido, sin tocar por la luz ni las tijeras. Es un corte anónimo, un proyecto olvidado que la seduce a envolverse. La aguja cose veinte besos redondos. Abrochan los pliegues de un diseño salvaje, libre y cambiante a merced del ritmo de los pasos y la acción muda de la gravedad.

Desde entonces usa vestidos que no existen. Ha dejado de sufrir.

“Vuelta a empezar”

Francisco Herrera López

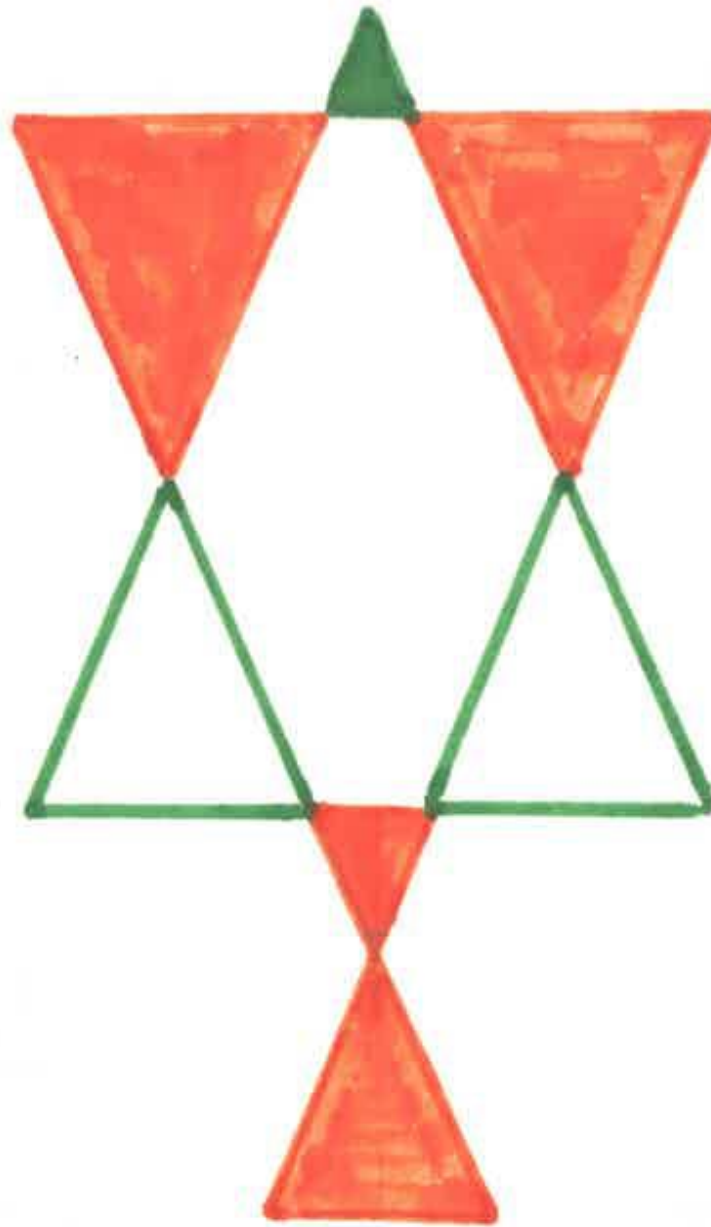
Llenó su estancia de olvidos como quien siembra en cemento. No quería ver sus carencias, las llevaba auestas como símbolos de sus muchas derrotas.

Allí miraba su puerta casi cerrada a los miedos de descubrir lo inmediato y hacerle frente a la realidad. Se volvió a su mesa con el vaso a medio terminar del elixir que cada mañana le devolvía lucidez como un bálsamo irreal.

Su vida contenía tragedias de las que no asumía culpa alguna. Volvió la cara y con la luz que entraba por la ventana miró su cara en el espejo, no la reconocía, era la de un fracasado, un miedoso que huía de sí mismo ante la verdad.

Pero tenía que seguir viviendo, contra todo y contra todos. Se creaba enemigos ficticios y dolencias inexistentes para recibir la compasión de los demás, siempre descubiertas al final. Todas sus ilusiones de los treinta años estaban sepultadas por su indolencia y su abulia al compromiso.

Pero aquel día, solo en su casa, escuchó o le pareció oír una voz conocida que le instaba a levantar la cabeza y ver el retrato de su mujer y de sus dos hijos. Allí estaban, el fruto de su vida, no más, que desentrañaron su dejadez como esposo y padre hasta decirle un doloroso adiós después de años justificando lo injustificable. Se volvió de espaldas y la voz le instaba de nuevo a ver la foto. Se sentó en su vieja butaca y comenzó a llorar. No recordaba desde cuando no lloraba, ni sabía exactamente por qué, pero sus lágrimas aquella vez eran reales. Sus lamentos duraron como media hora, en un gemir, tartamudeando, echándose todas las culpas del mundo. Se levantó y se fue a la nevera, cogió una cerveza como quien coge el maná, se volvió a su butaca y, más calmado, se prometió -como tantas otras veces- que iba a cambiar de vida.



Pensamiento

“¿Espiritualidad o espiritualismo?”

Pedro Castilla Madriñán

La espiritualidad se mal identifica con una persona consagrada o entregada a sus prácticas religiosas, pero relegada de la realidad y sin ningún compromiso frente a las necesidades y los problemas de la sociedad. Según este pensamiento, la vida espiritual se reduce a la esfera de lo privado y referida solo “a las cosas de Dios”, el alma y la salvación eterna, conseguida gracias a la meditación, las lecturas espirituales, la oración y demás prácticas religiosas. De ahí que muchas veces la espiritualidad se caracteriza por ser una huida del mundo, al que se considera malo.

La espiritualidad es mucho más que toda expresión religiosa, pertenece, por naturaleza, al ser humano. Es parte del proceso de humanización. Desde la creación del Universo ya iba implícito en su evolución el desarrollo de esa espiritualidad humana. Quien vive una profunda espiritualidad actúa impulsado por una actitud de búsqueda permanente por la verdad y la Justicia. Le duele el abuso de poder, la exclusión y la discriminación, el hambre y el dolor humano. Se sitúa al lado de los pobres y marginados y defiende sus causas de liberación. Ve más allá de lo visible. Contempla la vida y la historia con los ojos limpios del Creador.

La espiritualidad es un clima, una forma de pensar y actuar en nuestras relaciones con los demás y con el mundo. La espiritualidad es una fuerza, un talante que impregna toda la vida de una persona, una pasión que empuja y arrastra. Casaldáliga decía: “Es la dimensión más profunda de calidad que tiene el ser humano, sin la cual no sería persona humana”.

Enemigos de la espiritualidad son el sistema que hoy domina al mundo, porque materializa al ser humano, así como los fundamentalismos religiosos, que anulan la conciencia de universalidad, de respeto y de dialogo, frenando todo compromiso por la transformación de la sociedad. Se piensa que el cristiano no debe involucrarse en las luchas políticas, económicas, laborales, reivindicaciones sociales, ni defensa de los derechos humanos o del medio

ambiente. Nada de luchas o propuestas alternativas al sistema dominante, contraviniendo el propio modelo de vida de Jesús.

Pablo señala, que los frutos del Espíritu son amor, alegría y paz; bondad, generosidad, comprensión, humildad y dominio de sí mismo. Señales de una persona plena de Espíritu es su compromiso con la liberación de los pobres, desamparados y oprimidos. Y esto se realiza sin temor ni odio, sino con alegría, paz, empatía y amor, que sí representan a la espiritualidad.

“El parpadeo de la conciencia”

Fernando Vázquez Mota

“La conciencia, si la amaestramos,
lo mismo nos muerde que nos besa”
F. Nietzsche

Querido Victor, ignoro si cuando escribiste tu magnífica novela Los Miserables tenías intención de redimirte de algo o de alguien, pero no me queda la más mínima duda de que acertaste de pleno en un problema que aún permanece latente en nuestra sociedad, aunque quizás de una forma mucho más sofisticada que la de tu época, porque seguimos impregnados de miserias que despersonifican y anulan por completo todo tipo de esperanzas de alcanzar una libertad verdadera.

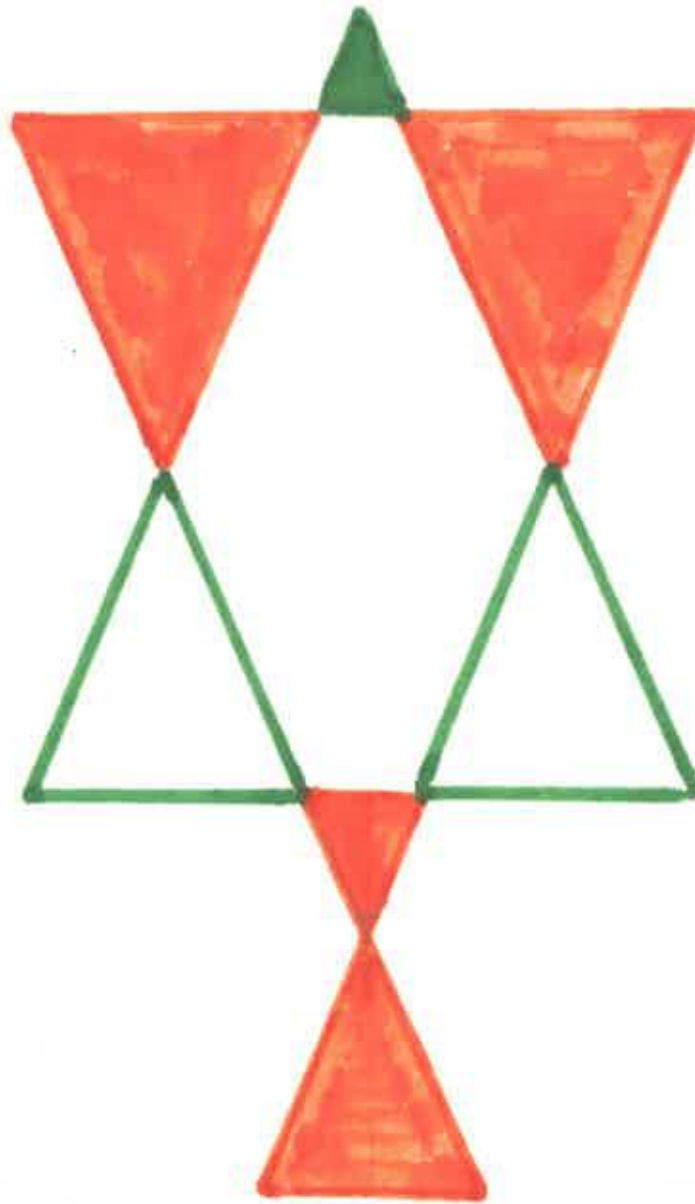
Tendrías que resurgir de tus cenizas como un ave Fenix para descubrir que solo hemos cambiado la epidermis de nuestra conciencia para falsificarla con extraños elementos decorativos que van deshilachando los últimos restos de humanidad y de trascendencia con los que fuimos creados. Y creo que eso solo puede regenerarse mediante la humildad y determinación que se le debe exigir a los más cualificados para limpiar y desintoxicar al tejido social del adoctrinamiento y del entretenimiento que impiden que nos impliquemos en unas reglas de juego justas y equilibradas para seguir mostrándonos como seres vivos y autónomos.

Por todo ello, permíteme exponerte estos dos interrogantes:

¿Cómo podemos aspirar a descubrir otros planetas con la vaga ilusión de alcanzar cotas mayores de bienestar social, mientras millares de niños en el nuestro tienen que beber agua contaminada por no tener acceso a un bien tan básico y vital? ¿No te parece una miserable propuesta técnica vacía de contenido y humanidad?

Totalmente de acuerdo, querido lector: coincido perfectamente con la percepción que tienes de la condición humana, pero no olvides que fuimos creados y configurados para vivir conectados en armonía con esa naturaleza orgánica y social a la que aludes y a la que tanto hemos maltratado y manipulado. Solo nosotros forzamos y torcemos el derecho natural y lo

convertimos en derecho propio y enajenado para arrimar a nuestra orilla los despojos de nuestras quimeras.



Perfiles

Entrevista a...

José Manuel Cumplido Galván

Por Ramón Luque Sánchez

BREVE Y PROFUNDO: Aparentemente, José Manuel Cumplido Galván es un hombre serio, la expresión de su rostro es adusta y muy expresiva. Pero a poco que habla y se expresa descubrimos a un humanista, interesado por las grandes cuestiones del hombre y de su tiempo. Creo que ese es su rasgo más distintivo.

P.- Naces en Sevilla, como Antonio Machado, imagino que para ti sus versos, esos que dicen; “Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla” deben de tener un significado especial...

R. La felicidad de mi infancia... sin patio.

P. ¿Qué hace un empleado de banca escribiendo literatura?

R. Nunca tuve vocación de bancario. Sí, pasión por la literatura y la música.

P. Descubro que tienes estudios de los más variados: magisterio, música, filosofía... ¿Qué te han aportado estos estudios en la vida?

R. Una visión global del mundo y la vida.

P. Me dices que escribes desde muy joven, ¿poesía eres tú?

R. Las *Rimas* de Bécquer me llevan siempre a su glorieta en el parque de María Luisa, que descubrí con mi padre.

P. Veo que lees y escribes con afición, ¿cuál es la gallina y cuál el huevo?

R. La lectura siempre es lo primero.

P. Te tengo por un hombre íntegro y trabajador, ¿quién más habita en la piel de José Manuel Cumplido?

R. Alguien que aprecia más el ocio que el trabajo. Escribo por ocio.

Club de Letras

P. ¿Por qué ahora a todos los jubilados les da escribir?

R. Te encuentras con tiempo libre y puedes realizar lo que siempre te ha gustado.

P. Durante tu juventud publicas un poemario titulado “Vida sonámbula”. Imagino que debes de tenerle un cariño especial. Dedícale unas palabras.

R. Un cariño especialísimo. Editado por mí con máquina de escribir, imprenta y grapas. Y ofrecido a la venta por mí en el mercadillo de la Alameda de Hércules.

P. Pasan muchos años hasta que aparece ”Sócrates, Caín y el mar de Cádiz”. ¿De qué va un libro con un título tan sugerente?

R. Es una colección de textos breves que tratan sobre el mundo, la vida, la mujer y el hombre. Con el título buscaba animar a su lectura. Un escrito se llama “Sócrates”, como mi hijo. Otro “Caín”, que para mí era el bueno, y el mar de Cádiz es mi mar, y aparece en varios relatos.

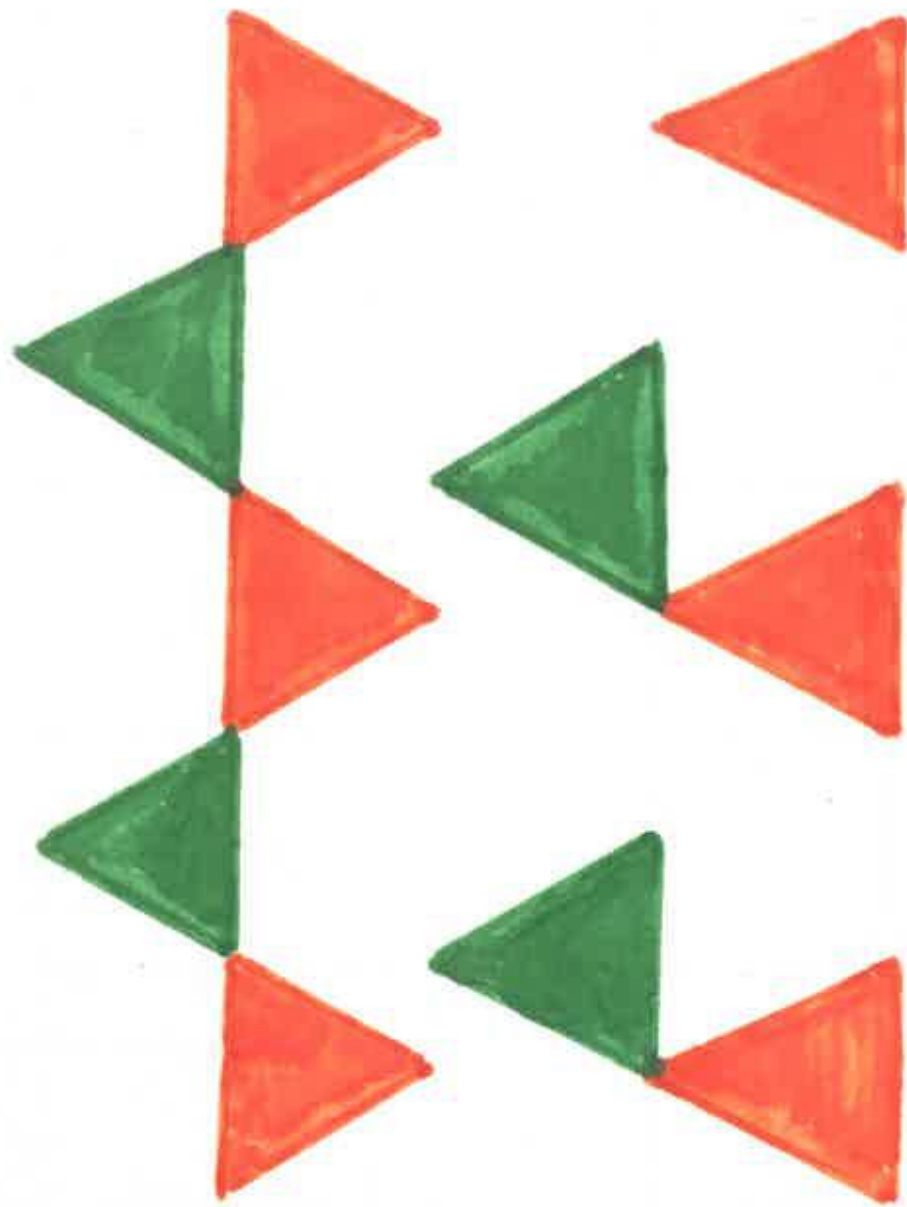
P. ¿Por qué puede ser interesante leer este libro?

R. Mi intención ha sido estimular la reflexión del lector. Quien lo lee puede reflexionar sobre los temas vitales de siempre.

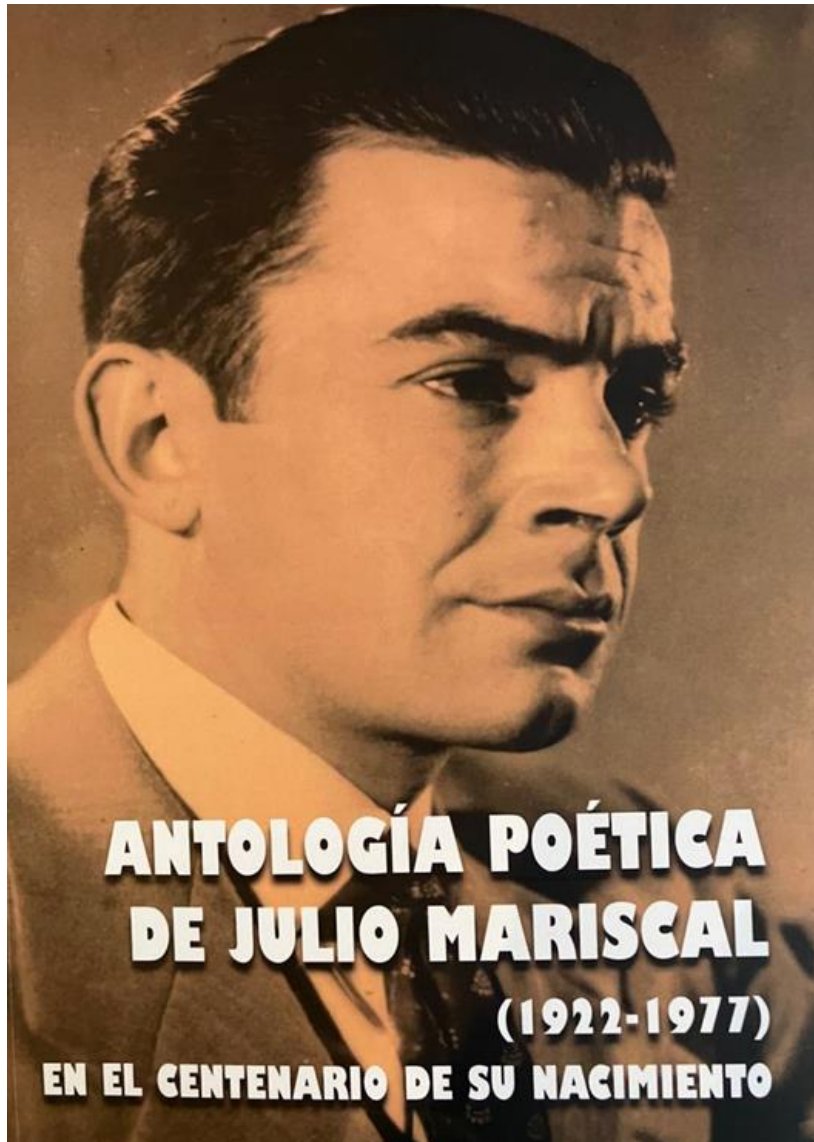
P. Sin pensarlo dos veces, di el nombre de un poema, un libro y un pensamiento que te acompañen en la vida.

R. “Elegía” de Miguel Hernández. “Poeta en Nueva York” de García Lorca.

“Detrás de tus pensamientos y sentimientos, hermano mío, se encuentra un soberano poderoso, un sabio desconocido: llámase sí-mismo. En tu cuerpo habita, es tu cuerpo.



Reseñas bibliográficas



Julio Mariscal

Antología poética de Julio Mariscal (1922-1977) en el centenario de su nacimiento (Presentación de Manuel Villalpando Chanivet; Selección y Prólogo de Pedro Sevilla)

Ateneo literario de Artes y Ciencias de Puerto Real (Cádiz), 2022

Por M. Carmen García Tejera

Julio Mariscal (Arcos de la Frontera –Cádiz-, 1922-1977) fue uno de los fundadores en su ciudad natal del grupo poético “Alcaraván” y de la revista del mismo nombre. Está considerado como uno de los poetas fundamentales de la Generación o Promoción del 50. Al cumplirse –en noviembre de 2022– el primer centenario de su nacimiento se le han tributado diversos homenajes, sobre todo en Arcos y en algunas otras localidades con las que mantuvo algún vínculo. En su memoria, el Ateneo literario de Puerto Real ha editado esta breve antología. Como explica en la presentación de la misma su Presidente, esta Institución ya había organizado con anterioridad una serie de homenajes y exposiciones en recuerdo del poeta arcense, muy querido en esta ciudad.

A mi juicio, ha constituido un gran acierto confiar la selección de poemas y el prólogo de esta antología al también poeta de Arcos Pedro Sevilla, su discípulo en la distancia, que nunca se atrevió a abordarlo en vida pero que, tras su fallecimiento, se ha encargado de difundir y estudiar su obra (es responsable y colaborador de otras antologías que se han hecho sobre él), así como de promover diversos homenajes: en definitiva, de mantener viva la memoria de Julio Mariscal y de su obra, a la que considera “una de las obras poéticas [...] más auténticas de la segunda parte del siglo XX”.

Club de Letras

Autenticidad y emoción, en efecto, se desprenden constantemente de los poemas de Julio Mariscal, un poeta cuyas circunstancias personales contribuyeron decisivamente a configurar unas composiciones en las que rebosan la amargura, el sentimiento de culpa, la solidaridad con los seres marginados, la nostalgia por la infancia perdida y, muy especialmente, el amor: podríamos afirmar que construyó su voz poética como la única posible alternativa a su existencia dolorida. Él mismo declaró que sus temas poéticos fundamentales eran el amor, la tierra y Dios. En cada uno de estos temas podemos observar una serie de matices peculiares: amor en una doble dimensión, el amor adolescente, puro y luminoso, frente al amor maduro, tan prohibido como pasional e irrenunciable; la tierra como principio de vida pero también como destino final de la misma: es la que nos acoge tras la muerte (otra de sus constantes poéticas). Y Dios, sobre todo ese Dios-Hombre, maltratado y escarnecido, frente a ese otro Dios Todopoderoso ante quien él se humilla suplicando perdón y benevolencia.

Esta antología recoge una breve selección de los poemas que componen sus diez libros publicados: *Corral de muertos* (1953), *Pasan hombres oscuros* (1955), *Poemas de ausencia* (1957), *Quinta palabra* (1958), *Tierra de secano* (1962), *Tierra* (1965), *Último día* (1971), *Poemas a Soledad* (1975), *Trébol de cuatro hojas* (1976). Como obra póstuma, además de *Aún es hoy* (1980), puede citarse también *La mano abierta* (2007). En la antología se incluyen también algunos poemas inéditos que publicó en revistas poéticas pero que nunca aparecieron en libros.

“Porque sé que estoy solo, / que tú y aquel y el otro no vais conmigo, / ni estáis en mí siquiera.” Así comienza su poema “Final”, que forma parte del último libro que publicó en vida (*Trébol de cuatro hojas*, 1976). Un sentimiento de soledad y desolación que lo acompañó a lo largo de su vida. Paradójicamente, tras su muerte (acaecida hace casi cuarenta y seis años), la voz poética de Julio Mariscal sigue más viva que nunca. Como afirma Pedro Sevilla en su Prólogo, “Desde entonces, desde la tarde lluviosa de su muerte, su obra, semilla esencial, no ha hecho otra cosa que germinar y dar frutos, gracias a su indudable autenticidad y gracias también a la labor de un puñado de poetas, de Arcos y de fuera, empeñados en su difusión y cuidado”. La muerte de Julio Mariscal hizo callar al hombre, pero también la muerte –gracias a los homenajes, a la difusión de su obra en forma de

estudios y de antologías, como ésta que comentamos- ha conseguido que su honda voz poética permanezca entre nosotros, ya por siempre.

Carlos Murciano

EL COLOR DE LA DISTANCIA

(Antología 1977-2022)



ERATO
Literatura en Poemas

Carlos Murciano (Selección y prólogo de Jorge de Arco)

El color de la distancia (Antología 1977-2022)

Madrid, Erato Ediciones, 2023

Por M. Carmen García Tejera

Teniendo en cuenta que hace poco hemos despedido –casi al mismo tiempo– a dos de los poetas andaluces más destacados de la Generación o Promoción del 50, Rafael Guillén y Antonio Gala, reconforta hondamente tener en nuestras manos una nueva antología de otro poeta andaluz que también perteneció en sus inicios a dicha Generación: me refiero a Carlos Murciano (Arcos de la Frontera –Cádiz-, 1931), uno de los más prolíficos de la poesía española contemporánea que, doblado ya el cabo de los noventa años de vida, sigue aferrado a ese cultivo gozoso del poema, ofreciéndonos sin cesar muestras muy variadas (en temas, formas y estilos) de ese quehacer poético que inició hace ya casi setenta años con *El alma repartida* (1954) y que llega hasta este 2023 con otro poemario de signo muy diferente, *Tres*. Una obra poética que ha sido abundantemente premiada y traducida a otras lenguas, a la que hay que sumar otras muchas manifestaciones, producto de su polifacetismo: novelista y autor de cuentos y relatos, ensayista, traductor, crítico, musicólogo... recogidos –hasta el momento presente– en un total de ciento veinticinco libros.

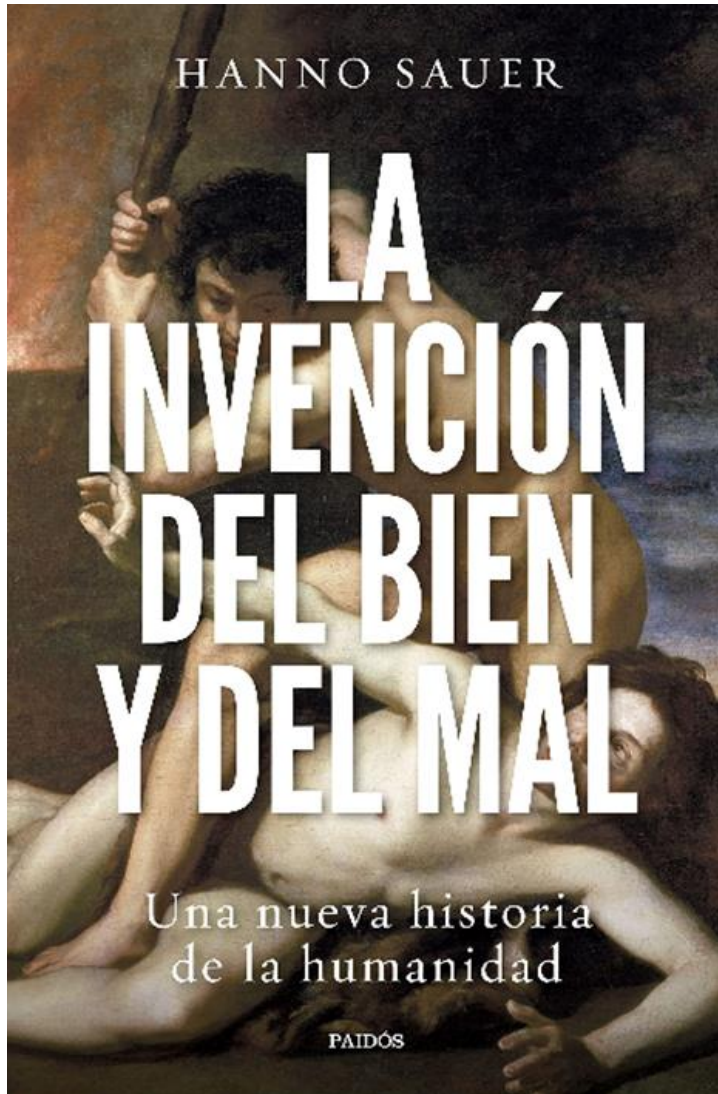
Esta nueva antología incluye dieciocho libros publicados durante los últimos cuarenta y cinco años: *Yerba y olvido* (1977), *Del tiempo y soledad* (1978), *Meditación en Socar* (1982), *Historias de otra edad* (1983), *Uno* (1985), *Quizás mis lentos ojos* (1986), *De roble y seda* (1994), *Sonetos de la otra casa* (1996), *Diminuto jardín como una araña* (1998), *Cuaderno de Es Verger* (2000), *Concierto de cámara* (2001), *Oscuro de luna* (2004), *Amatorio* (2010), *Algo tiembla* (2011), *Amatorio 2* (2015), *Desde otras soledades me llamaban* (2017), *Sonetos para ella* (2018) y *En la esquina más última* (2021). Van precedidos de unas “Notas para una Poética” que, aunque formuladas ya con anterioridad, siguen estando vigentes para conocer y entender las claves que sustentan su creación.

Club de Letras

Un preciso y acertado prólogo del también poeta y crítico Jorge de Arco (responsable además de la selección poética) nos permite adentrarnos mejor en la obra del poeta arcense e identificar los temas que constituyen la base de esta extensa obra: tiempo, amor y muerte son, sin duda, los grandes cimientos en los que se apoya y que hallamos en muchos de los poemas incluidos en esta antología.

Pero corremos el riesgo de caer en un reduccionismo simplificador si nos quedamos anclados en esa triple división: la versatilidad de Carlos Murciano despliega, a partir de esas constantes temáticas, una serie de ramificaciones que se entretajan entre sí y que configuran diversas fórmulas de expresividad poética en las que confluyen un manejo asombroso de todo tipo de léxico (culto y popular, salpicados con frecuencia por sus propios neologismos); una expresividad que se integra en otras tantas propuestas formales: es cierto que ha destacado siempre por su peculiar cultivo del soneto, pero no lo es menos que maneja con igual maestría el poema en verso libre o cualquier otra modalidad estrófica.

Apoyándose en unas palabras de Octavio Paz, declara Jorge de Arco que “Memoria, resistencia, presente y futuro quisiera ser esta antología”. Se trata, en efecto, de un instrumento útil que permitirá a muchos recuperar – incluso a otros, conocer- esos últimos cuarenta y cinco años en la creación de Carlos Murciano. Pero es también una manifestación, por parte del poeta, de su absoluta fidelidad a la poesía; a una escritura poética que es su mayor y mejor garantía de perdurabilidad, como él mismo afirma en la primera nota de su Poética: “Escribe como si te fueras a morir mañana, pero como si en lo que escribes residiera tu no morir ya nunca”. Poesía como forma de supervivencia, como fórmula de eternidad. Como única posibilidad de ganar la partida al tiempo.



Hanno Sauer

La invención del bien y del mal. Una nueva historia de la humanidad
Barcelona, Paidós, 2023

Por José Antonio Hernández Guerrero

Seguimos necesitando reglas éticas que nos amparen y nos defiendan.

La reflexión sobre los principios, los criterios y las pautas de nuestros comportamientos humanos, una constante desde la Antigüedad, constituye en la actualidad uno de los asuntos de preocupación para los estudiosos y para los ciudadanos que necesitamos y exigimos unas reglas de juego que nos amparen, que nos defiendan de abusos y que hagan posible la convivencia en paz y la colaboración solidaria para lograr el bienestar necesario.

En mi opinión, esta obra, elaborada por Hanno Sauer, profesor de Ética en la universidad de Utrecht en los Países Bajos, un pensador audaz y claro, nos aporta valiosas ideas que, situadas en el contexto de la historia –“desde la aparición de la cooperación humana hace cinco millones de años hasta las recientes crisis de polarización moral”, nos ayudan a explicar los problemas más graves de la moral actual. Su decisión de elaborar esta dilatada historia parte de la convicción de que el conocimiento es indispensable para diagnosticar la crisis moral que sufrimos actualmente. Esta “historia de la moral” -no de la “filosofía moral”- analiza los comportamientos individuales, familiares y sociales partiendo de la constatación de los problemas generados por las desigualdades económicas, sociales y políticas que siguen sin resolverse.

Empieza su recorrido de las transformaciones morales en nuestros antepasados más antiguos aún no humanos y llega a los conflictos más recientes librados a través de Internet. Parte del hecho de que la evolución de nuestra moral nos hizo capaces de generar colaboraciones mutuamente provechosas, pero nos advierte cómo también limitó su alcance a los que pertenecían a los respectivos grupos que, posteriormente, se fueron ampliando en círculos más complejos. También explica cómo la evolución de los genes y de la cultura nos fue obligando a aprender de los demás y a compartir unos valores comunes.

Estoy de acuerdo en que, gracias a la naturaleza de nuestra especie – cooperativa, punitiva y dotada de creciente capacidad de aprendizaje- hemos ido construyendo y reconstruyendo unas sociedades que cada vez son mayores y están más amenazadas de sufrir su colapso. Y me parece adecuada su explicación de los cambios que se han producido desde un igualitarismo originario hacia formas jerárquicas de élites socioeconómicas, por una parte, y hacia una mayoría desfavorecida política y materialmente, por otra parte.

El análisis de la etapa actual en la que, además de progresos económicos y científicos, aumentan las tensiones entre nuestra aversión psicológica a la desigualdad social y las ventajas económicas que posibilitaba la estructura social basada en las libertades civiles (p. 15) explica, en parte al menos, la creciente división de la sociedad entre “nosotros” y “ellos”, el aumento de la desinformación y de la tendencia a potenciar los símbolos que nos identifican como miembros de nuestro grupo y hacen crecer los conflictos identitarios actuales. Según el autor, “la historia no tendría que terminar así porque las diferencias de opinión en el terreno político son muy superficiales y bajo esa superficie existen valores morales profundos y universales”.

Estoy convencido de que la lectura detenida de esta obra interesará a quienes piensen que, para comprender el nivel del espíritu moral de nuestro tiempo, es indispensable conocer, entender y valorar el pasado. Opino que, por su originalidad, amplitud y agudeza, nos proporciona pistas originales para que interpretemos el presente y, quizás, para que atisbemos algunos rasgos del futuro.



Miguel A. Delgado

La costumbre ensordece

Barcelona, Ariel, 2023

Por José Antonio Hernández Guerrero

Historia de nuestras rutinas diarias

Tradicionalmente, en los diferentes niveles de la enseñanza se ha concebido y explicado la historia como la ciencia que trata de los acontecimientos importantes de la humanidad. En la práctica sus objetos han sido los comportamientos de los personajes políticos, militares, sociales, religiosos y culturales que han determinado el curso de la vida en nuestro mundo. Una de las consecuencias de esta concepción y de esta práctica ha sido la generalizada convicción de que muchos de nuestros hábitos de conducta cotidiana son “naturales” o, en otras palabras, que nacen y se desarrollan como las verduras y las frutas, o como las cabras, los gorriones o los salmones. Miguel A. Delgado, en un alarde de destrezas pedagógicas y comunicativas, identifica sus orígenes y nos explica esa sucesión de comportamientos humanos cotidianos que cualquiera de nosotros realizamos de manera casi automatizada, y nos descubre el origen y la evolución permanente de una manera tan clara, amena e interesante que, a veces, nos da la ingenua impresión de que, más que un ensayo, estamos leyendo una creación literaria.

Sus preguntas iniciales sobre los cambios de algunos comportamientos cotidianos como, por ejemplo, por qué comemos lo que comemos y por qué lo comemos como lo comemos, por qué nuestras casas y nuestras ciudades son como son y no de otras maneras, nos proporcionan la oportunidad de conocer muchas de nuestras convenciones y convicciones sobre nuestras diferentes y habituales maneras de medir los tiempos, las estaciones, las pisadas y hasta las respiraciones.

Nos explica cómo las carreras, que inicialmente servían para reducir los tiempos y acortar las distancias, después fueron ejercicios deportivos, más tarde, competiciones y, en la actualidad hasta los médicos afirman que los

ejercicios corporales son buenos para combatir el paso del tiempo. Incluso en los tiempos, en los que nuestra existencia era mucho más azarosa que ahora, había otra razón aparentemente sin beneficio alguno para correr y, por tanto, ajena a cualquier lógica como el juego.

Nos sorprenden aún más esos cambios que experimentamos de manera permanente en nuestras rutinas cotidianas como, por ejemplo, lavarnos las manos, desayunar, llevar y recoger a los niños del colegio, llegar a la oficina, sufrir accidentes, almorzar, celebrar reuniones, divertirnos, regresar a casa, cenar y volver a dormir. Su estimulante conclusión es que esos hábitos, costumbres y rutinas son ritos en los que se han cristalizado muchos cambios e innovaciones que ponen de manifiesto nuestra capacidad humana de imaginación y de creación. Y es que –afirma categóricamente– somos nosotros quienes hemos configurado ese mundo cuyos hábitos hoy nos sirven para facilitar nuestras vidas: “para enfrentarnos a los retos de un futuro que parece precipitarse hacia un cambio desbocado solo porque nos falta perspectiva para ver que nunca ha dejado de cambiar, ni nosotros con él”.



Hannah Arendt

La mentira en política

Madrid, Alianza editorial, 2023

Por José Antonio Hernández Guerrero

Claves para interpretar los comportamientos políticos actuales

En esta breve, clara y profunda obra, la filósofa Hannah Arendt analiza las conclusiones de *Los documentos del Pentágono* sobre las decisiones adoptadas por los Estados Unidos en la Guerra del Vietnam, y nos proporciona importantes principios, criterios y pautas para que nosotros analicemos las estrategias “publicitarias” que aplican algunos -¿muchos?- políticos actuales. Acertada e inevitable, sin duda alguna, es la introducción de la profesora Nuria Sánchez Madrid, que, además de situar adecuadamente los mensajes fundamentales de Hannah Arendt, nos explica con rigor y con claridad su aplicación a la situación actual de nuestras democracias.

Tengo la impresión de que algunos líderes están convencidos de que “es conveniente engañar al pueblo pensando que la mayoría de nosotros no poseemos capacidad para comprender la complejidad de algunos asuntos. Arendt añade otra razón: los políticos piensan que las relaciones públicas son una variante de la publicidad y, por lo tanto, tienen su origen en la sociedad de consumo insaciable. No es extraño, por lo tanto, que una de las tareas de los gabinetes de asesores sea elaborar “falsedades saludables” para propagarlas instantáneamente a través del internet.

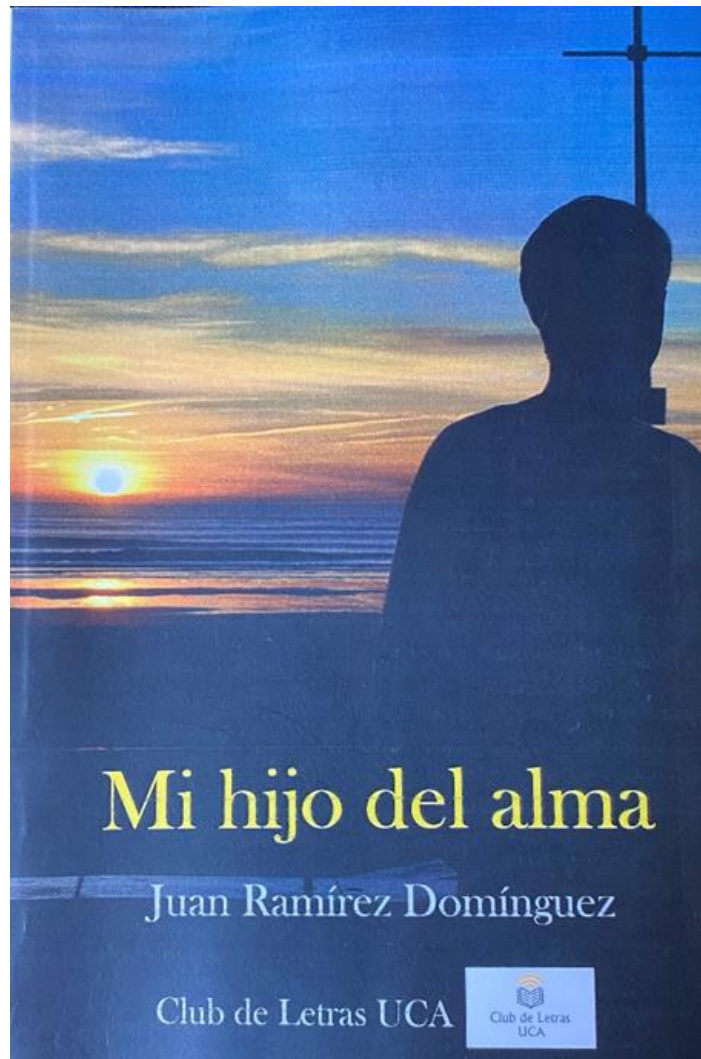
Por eso Arendt afirma que, aunque el engaño, la falsedad deliberada y la mentira descarada para lograr fines políticos siempre han existido desde el comienzo de la historia documentada y que la sinceridad no ha sido nunca una de las virtudes de los políticos, en la actualidad alcanza unos singulares niveles de gravedad. Tiene muy en cuenta que los ciudadanos poseemos una “capacidad pasiva” de ser presas del error, de la ilusión, de la distorsión del recuerdo o de cualquier otra cosa de la que podamos culpar a un fallo de nuestros sentidos y de nuestras mentes.

Club de Letras

Explica cómo nuestra frágil imaginación, a veces, hace posible que, incluso neguemos deliberadamente la verdad de los hechos y asumamos las falsedades. Señala cómo las mentiras no están reñidas con la razón, porque, efectivamente, “las cosas pueden haber sido como el mentiroso mantiene que fueron” y porque, “a menudo las mentiras son más creíbles y más atractivas a la razón que la realidad” (p. 42).

De manera clara Arendt nos estimula para que exijamos a los políticos y a sus asesores que, además de rechazar el engaño y el autoengaño en la creación de imágenes propagandísticas que idealizan y niegan la realidad, hagan permanentes ejercicios de autocritica para identificar qué hacen mal y cómo deben corregirlo. Desgraciadamente, las consecuencias son, afirma textualmente, que “el engañador autoengañado pierde todo contacto no sólo con la audiencia, sino también con el mundo real”.

En mi opinión estos análisis psicológicos, sociológicos y políticos deberían hacernos pensar, por unos minutos al menos, en la gravedad de lo que está pasando y denunciarlo con fuerza y con rigor, exigir transparencia y censurar la persistencia de la mentira en los usos políticos. A pesar de las afirmaciones de Maquiavelo, la política no es –no debe ser- diferente a la ética.



Juan Ramírez Domínguez

Mi hijo del alma

Club de Letras, UCA

Por José Antonio Hernández Guerrero

Recordar es seguir amando

A pesar de valorar muy positivamente la elevada calidad literaria de este texto, opino que sería una frivolidad no aprovechar estas breves líneas para destacar las diversas dimensiones humanas –psicológicas, morales y sociales- de este testimonio de sufrimiento, de este procedimiento terapéutico para suavizar el impacto mortal de la pérdida de un hijo, de ese hachazo que supera todas las posibles heridas en el cuerpo y en el espíritu, de ese hecho dramático que cambia el trayecto de toda la existencia humana.

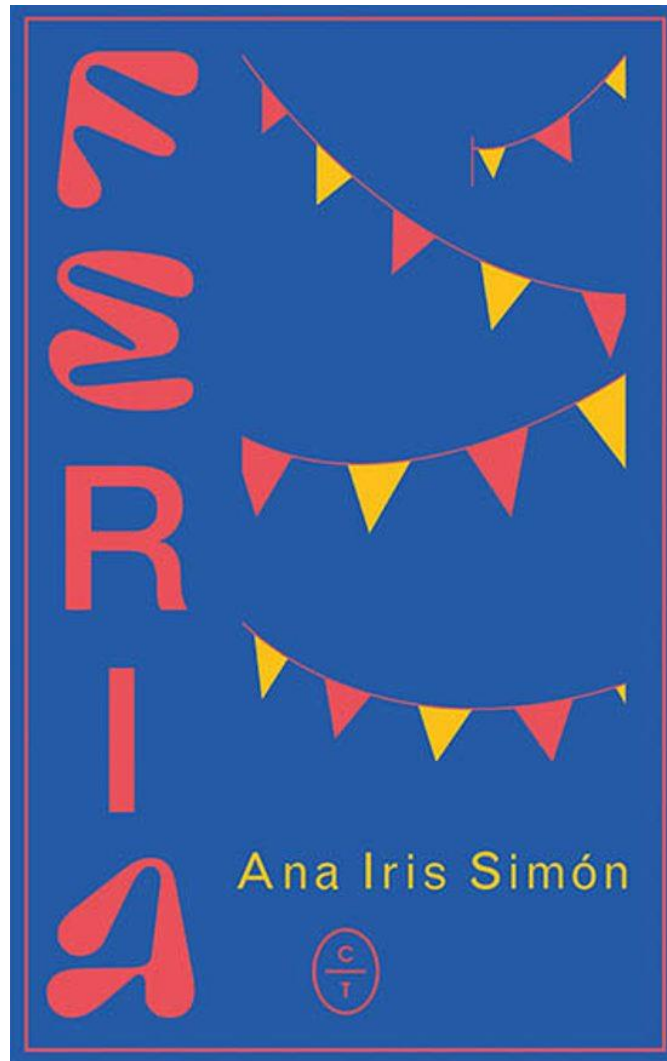
Es cierto que el fallecimiento de un hijo altera las dimensiones y los valores de todos los objetos y episodios de la vida, pero también debemos de reconocer que estas nuevas dimensiones son las más reales, las más verdaderas y las más lúcidas porque muestran las vibraciones más íntimas de las entrañas.

Como explica lúcidamente Luisa Niebla en su acertado y preciso prólogo, Juan Ramírez Domínguez nos descubre su exquisita sensibilidad haciendo patente el legado de amor absoluto hacia “su hijo del alma”. Estoy de acuerdo con él en que las heridas del alma nunca llegan a cicatrizar totalmente porque todas son infinitas y algunas eternas.

Sin embargo, con la ingenuidad de quien desea cándidamente suavizar este dolor inconsolable, me permito sugerir algunas vías para extraer fértiles semillas que, cultivadas pacientemente, ayuden a soportar la agresividad de esa llaga incurable. Ingenuamente se me ocurre invitar a los lectores para que descubran cómo –desgraciadamente- la siembra de estos jardines literarios y el cultivo de estas reflexiones profundas, además de hacer presente al ser más querido, proporcionan una ayuda impagable para quienes hayan sufrido esta “irreparable pérdida” o las de otros seres queridos. La consideración de la importancia absoluta de las vidas de nuestros hijos nos

descubre el escaso valor que, a veces, concedemos a las personas con las que convivimos y conmorimos.

Por eso –querido amigo Juan- te agradezco tus palabras tan claras, profundas y bellas. Menos mal que, como tú mismo afirmas “Mientras alguien te eche de menos no habrás muerto”. Por eso seguiré tu amable y oportuno consejo para que revivamos una y otra vez nuestras mejores experiencias con nuestros seres más queridos porque “Recordar / mueve un torrente / de vida por las venas, / recupera y ata / las emociones fuertes / y los sentimientos puros / que se quedaron para siempre.



Ana Iris Simón

Feria

Madrid, Editorial Círculo de Tiza, 2020

Por Agustín Fernández Reyes

El éxito de ventas de *Feria* y su larga vida en los escaparates de las librerías (se publicó en 2020 y ya va por su 8ª edición) se debe sin duda a que es un libro interesante y entretenido, pero también -cómo no- a la enésima controversia que ha provocado en las redes sociales y a la popularidad de su autora, Ana Iris Simón, a partir de una intervención de 5 minutos en un encuentro público con el presidente Pedro Sánchez que ha sido ampliamente difundida (“*viralizada*”, que se dice ahora).

Feria no es una novela ni trata de ser un ensayo. Es un relato autobiográfico y a la vez una interesante reflexión sobre la vida en los pueblos y la sociedad española en general, abordando asuntos que pueden ser vistos desde distintas ópticas, y de ahí las discusiones generadas: la familia tradicional, la modernidad, la militancia política, la falta de expectativas laborales de la juventud o el feminismo, entre otros.

La frase con la que Simón inicia su texto (“*Me da envidia la vida que tenían mis padres a mi edad*”) es un adelanto de la polémica idea que es la raíz del libro: para los jóvenes, la modernidad, concretada en las estancias *Erasmus*, los móviles de alta gama, el consumo de series en *Netflix*, el disfrute de los videojuegos -bastante después de acabada la adolescencia-, la posibilidad de viajar al extranjero a bajo coste o el vivir en pisos compartidos con acceso a relaciones sexuales frecuentes y sin ataduras, no es necesariamente mejor que la vida de las familias tradicionales hace pocas décadas en los pueblos pequeños, con sus empleos estables, las hipotecas que aseguraban una vivienda en propiedad y los hijos nacidos cuando su padres aún no habían dejado de ser jóvenes.

Desde su trayectoria universitaria y de periodista con trabajos eventuales en Madrid, Ana Iris Simón redescubre su pueblo (Ontígola, en Toledo), su familia de trabajadores (agricultores, carteros empleados de Correos y

Club de Letras

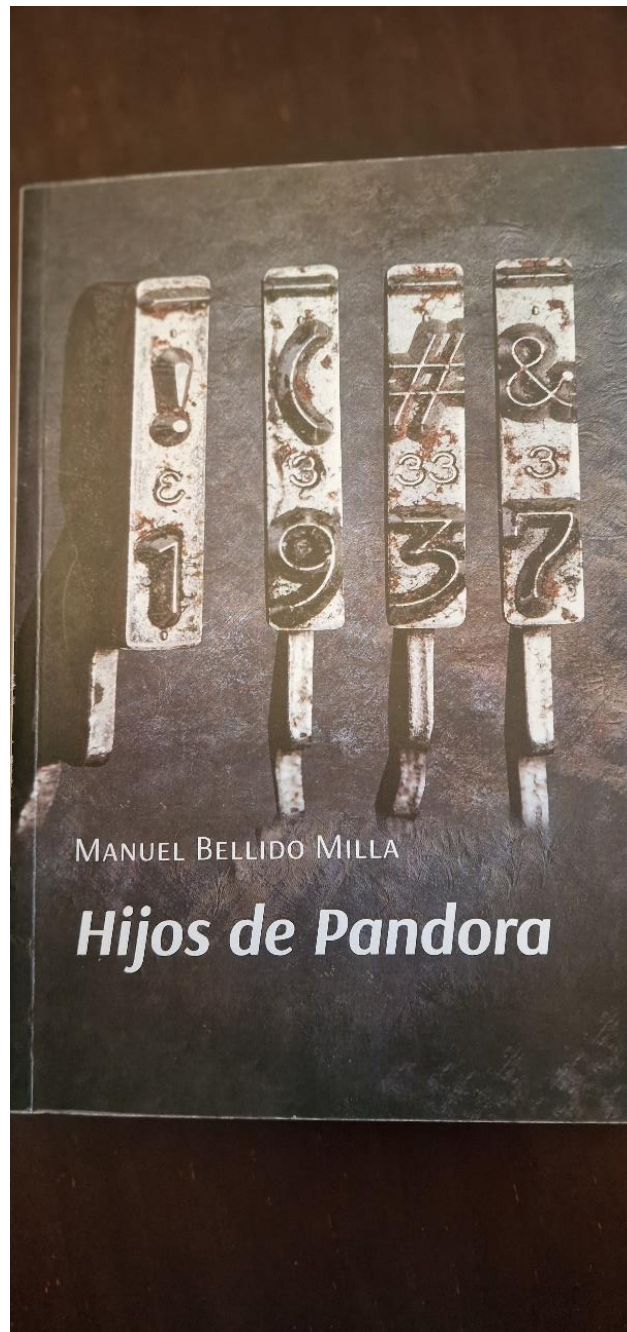
feriantes) y sus gustos “vergonzantes” (el “flamenquito”, las verbenas, las tertulias al fresco en sillas de enea en las noches de verano...) que hasta hace poco despreciaba desde la soberbia de la ciudad y sus hábitos modernos. El relato de su infancia -que nos resulta tan familiar- nos lleva inevitablemente a la nuestra, y el libro se lee con una sonrisa en los labios cuando se narran las divertidas y entrañables conversaciones entre nieta y abuelo... pero también con una mueca de vergüenza si se recuerdan las burlas al “tonto del pueblo” o el ensañamiento de los chavales con los perros y gatos callejeros.

A partir de aquí, *Feria* tiene dos lecturas. Por un lado, puede decirse que denuncia el descontento social, la incertidumbre ante el futuro, la globalización homogeneizante, la precariedad laboral o el desarraigo de los emigrantes en las ciudades como consecuencias del desarrollo capitalista, proponiendo como una de las soluciones una vuelta a los orígenes, a la memoria de nuestros antepasados y a la familia -que no debe ser patrimonio de la derecha política- como núcleo básico de la sociedad.

Pero por otro lado (y aquí viene la polémica), también se puede entender que *Feria* propone una vuelta nostálgica a un pasado cuyo recuerdo melancólico oculta el conservadurismo clasista de las comunidades rurales, criticando -velada o abiertamente- algunas tendencias consideradas progresistas, como el feminismo, el acceso a las nuevas tecnologías o la ridiculización del amor romántico.

No debe decantarse esta crítica por una u otra interpretación: esa valoración corresponde a cada lector. Pero sí señalar que en el texto queda claro que puede haber un espacio habitable para los jóvenes entre dos modelos sociales: el de la opresión familiar, social, machista y católica de hace 50 años y el de la imposibilidad actual de emprender un proyecto de vida que permita tener empleo estable, independizarse, acceder a una vivienda digna o tener hijos antes de los 30 años.

Terminado el libro, debemos preguntarnos: ¿ese espacio puede venir de la recuperación de modos de vida con algunos valores que merece la pena recuperar, una vez despojados de cierta dosis de costumbrismo rancio?



Manuel Bellido Milla

Hijos de Pandora

Madrid, Europa Ediciones, 2022

Por Vicente Muñoz Jiménez

Los valores de esta novela están enmarcados por la eficacia descriptiva de su lenguaje, que aplica su autor Manuel Bellido a su historia a través de una escritura sencilla, que va desgranando capítulo a capítulo, hasta llegar al desenlace de esta historia sobre la guerra civil española.

Los personajes, -cada uno de ellos con sus miedos-, ofrecen un perfil muy marcado por el conflicto bélico entre hermanos. Personajes que viven en el Nueva York de 1937 y otros en la España rural, -en un pueblo de la provincia de Jaén-. Los pasajes de Manuel niño y su hermano Antonio son francamente memorables. Cuando Daniel recupera el barco, después del motín de Julián y su tripulación, es emocionante. Inquietante cuando Juan March a través del Banco de Inglaterra, financia a los rebeldes. Los momentos de cameo, están exquisitamente narrados. El fracaso de un enfrentamiento entre hermanos es patente. Conce pide ayuda a Susan para encontrar a Daniel y ésta le salva al interceder con Franco.

El origen de esta guerra son las envidias, el dinero, los intereses de las grandes potencias del momento. Tema muy bien tratado de nuestra bárbara guerra civil, donde el autor no se posiciona.

Novela interesante y sugestiva que nos invita a pensar en los valores humanos que nos permitan rectificar nuestros propios errores, evitando conflictos innecesarios.



Club de Letras
Vicerrectorado de Cultura
Universidad de Cádiz